

Sensibilidad al contexto y minimismo semántico

Raúl E. Rodríguez Monsiváis. Departamento de Filosofía. Universidad de Guadalajara.

Sobre la sensibilidad intuitiva al contexto y el Principio de Determinación de Contenido Proposicional.

Mucho de lo que ha estado en disputa en la filosofía del lenguaje y en la lingüística respecto al contenido proposicional expresado por una oración tiene que ver con qué tanta de la información proveniente del contexto cuenta como relevante para hacer un análisis *semántico* y qué otra parte de eso cuenta como objeto del análisis *pragmático*.

Algunos han sostenido que para analizar el contenido proposicional semánticamente relevante de una oración emitida basta con atender al significado de las unidades lingüísticas, a la forma en que estas unidades se combinan (es decir, a la estructura sintáctica de la oración) y, eventualmente, sólo para ciertos casos y dadas ciertas condiciones, a la información proveniente del contexto (Cappelen y Lepore, 2005 y 2006, Borg, 2006, Stanley, 2000, Stanley y Szabó, 2000). Este tipo de autores sostienen, en parte, lo que aquí se denominará *el principio de determinación de contenido proposicional* (PDCP):

51

Marzo
2017

(PDCP) Toda oración relativa a un contexto de emisión determina lingüísticamente por lo menos una proposición o condiciones de verdad, donde el contexto juega un papel muy limitado y sólo interviene cuando en la oración hay un elemento semánticamente sensible a él.

Quienes defienden el PDCP quieren convencernos de que toda la dependencia en un contexto que *intuitivamente* creemos que es pertinente para obtener el contenido proposicional expresado por una emisión de una oración es en realidad un elemento semántico. Así, por ejemplo, para estos la oración “está lloviendo” expresa el

contenido lingüístico ‘llueve en *t*’ donde *t* es la especificación del tiempo que es un elemento semántico que determina una búsqueda contextual. Ese significado lingüístico contribuye a la proposición *que está lloviendo en t*. Por otro lado, quienes niegan el PDCP creen que la sensibilidad contextual intuitiva es pragmática, ya sea totalmente o en parte. Para estos, la misma oración “está lloviendo” expresa el mismo contenido lingüístico ‘está lloviendo en *t*’, pero el contenido proposicional para ellos tendrá un elemento extra o un vacío que tiene que ser llenado por información proveniente del contexto, a saber: la especificación del lugar, así la proposición será *que llueve en t en l*. De esta manera, la locación es un elemento pragmático ya que no viene determinada por un elemento sintáctico de la oración.

Para los objetivos de este trabajo haré una distinción entre *sensibilidad intuitiva al contexto*, *sensibilidad semántica al contexto* y *sensibilidad pragmática al contexto*.

La *sensibilidad intuitiva al contexto* se corresponde simplemente con el fenómeno que se quiere explicar. Intuitivamente, la emisión de una oración depende del contexto para poder expresar algo que constituya una proposición completa o que tenga condiciones de verdad. Por ejemplo, “Yo tengo sueño”, “María está lista” y “Está lloviendo” son intuitivamente sensibles al contexto debido a que pueden ser usadas para expresar diferentes proposiciones en diferentes contextos. La pregunta es qué es lo que puede explicar esta dependencia contextual. Hay tres posibles respuestas: sólo la semántica, sólo la pragmática, o una combinación de ambos. Como ya hemos dicho, quienes defienden PDCP piensan que la sensibilidad contextual intuitiva para que una emisión de una oración exprese una proposición completa es simplemente una sensibilidad contextual *semántica*.

52
Marzo
2017

La *sensibilidad semántica al contexto* se caracteriza porque hay unidades léxicas que por su significado lingüístico mismo obligan a que se seleccione un objeto del contexto para que éste forme parte del contenido expresado por la emisión en la que las unidades léxicas ocurren. Esta sensibilidad semántica al contexto, también, podría ser explicada debido a variables ocultas y a instrucciones de interpretación. En este sentido, parte de la sensibilidad semántica al contexto se restringe, en gran medida, a elementos léxicos o formales que determinan que se tome un elemento específico del contexto. Esto explicaría la sensibilidad intuitiva al contexto de, por ejemplo, “yo tengo sueño”. Dados diferentes contextos con diferentes hablantes y/o diferentes

tiempos (asociados con el tiempo verbal), emisiones de esa misma oración expresarán diferentes proposiciones. Los casos prototípicos de unidades léxicas dependientes de contexto son los deícticos, los tiempos verbales, pero también se han mencionado a ciertos términos de relación, algunos adverbios y los términos vagos. Cappelen y Lepore (2005) proporcionan una lista semejante a ésta¹.

La *sensibilidad pragmática al contexto* es más difícil de identificar dada la gran variedad de fenómenos que caen bajo el rubro de “pragmática”. Sin embargo, hay quienes piensan que instancias de sensibilidad pragmática al contexto incluyen desde los casos de implicatura conversacional a la Grice, donde la proposición que un hablante quiere comunicar se escinde de la proposición que literalmente expresó, hasta casos de las proposiciones que literalmente producen los hablantes al emitir una oración.² Una instancia de implicatura conversacional sería el caso en que alguien emite “son las 2 de la tarde” en un contexto donde se habla de la identidad personal. En ese caso, a primera vista, se rompe con una de las máximas que, según Grice, rigen a la conversación. La máxima en cuestión es la de relación, la cual estipula que los hablantes deben hacer su contribución pertinente al tema de discusión. En el contexto de una discusión sobre identidad personal, la emisión no es pertinente. Sin embargo, debido a que los oyentes en general asumen que los hablantes son cooperativos, esto es, que no violarán abiertamente las máximas que rigen a la conversación, los oyentes deben derivar una implicatura, esto es, lo que el hablante quiso decir con su emisión. Literalmente dijo que eran las dos de la tarde, pero el hablante lo que quiso comunicar y lo que debe implicaturar el oyente fue más bien que ya es hora de dejar la discusión e irse. Si bien en este caso hay una proposición que depende de principios y máximas conversacionales más que del significado convencional de una unidad léxica particular, ésta no constituye la

53

Marzo
2017

¹ Cabe hacer mención de la propuesta de que los términos numéricos son de este tipo. Carston (1988, 1998) sostiene que los términos numerales (e.g. cuatro, siete) en realidad están subdeterminados y contienen una variable que puede tomar uno de tres valores, a saber, “cuando mucho”, “al menos” y “exactamente”. De modo que la semántica de “n” sería $[X]n$, donde X es una variable que, según el contexto, assume uno de esos tres valores. Sin embargo, hay que notar que ahora Carston es contextualista radical, por lo que es posible que ya no mantenga tal postura.

² Aquí “literalmente” se toma sólo como algo que depende de las intenciones del hablante. Si quiere hablar metafóricamente, por ejemplo, no tendrá la intención de hablar literalmente. Lo mismo sucede en casos de implicaturas conversacionales como el descrito a continuación en el texto principal. En esos casos, el hablante no quiere comunicar sólo lo que la oración dice sino algo adicional.

proposición que literalmente fue expresada. De hecho, quienes defienden el PDCP pueden aceptar que existe este tipo de sensibilidad contextual pragmática, pues para ellos ya existe una proposición que fue literalmente expresada por la emisión de la oración. Lo que no pueden aceptar es que haya casos en que la misma proposición literalmente expresada esté determinada por principios o máximas generales que no tienen que ver con los significados de las unidades léxicas. Un ejemplo de esto es el caso de modulación por *extensión del sentido* (Recanati 2004 y 2010). Para nuestros propósitos en este punto basta con decir que es un caso en el que la proposición literalmente expresada excede a la contribución de las unidades léxicas de una oración y su arreglo sintáctico. Considérese la oración “Juan va a la Universidad”. Sólo en un contexto particular de emisión se determinaría que lo que se expresó es *que Juan estudia en la Universidad*, y no por ejemplo, *que en ese momento simultáneo a la emisión Juan está en camino a la Universidad*.

No obstante, para nuestros propósitos podemos asumir lo siguiente: una *oración* es pragmáticamente sensible al contexto si y sólo si es intuitivamente usada para expresar diferentes condiciones de verdad en diferentes contextos pero no debido a su semántica. Una *palabra* es semánticamente sensible al contexto si y sólo si su significado lingüístico (o lo que Kaplan (1989) llama “carácter”) asigna diferentes valores semánticos dependiendo de los contextos en que se usen. Así, podemos decir que una *oración* es *semánticamente* sensible al contexto si y sólo si contiene una palabra semánticamente sensible al contexto.

54

Marzo
2017

Quienes mantienen el PDCP enfrentan dos tipos de problemas, a saber: los casos de *compleción* presentados por Bach (1994) y, por otro lado, a los casos o *argumentos de cambio de contexto* presentados por Travis (1997), Bezuidenhout (2002), Recanati (2010), entre otros. A continuación me detengo en cada uno de ellos.

I. Casos de compleción

Los casos más recurrentes de compleción que se presentan en la literatura son del siguiente tipo:

- (1) Juan está listo.
- (2) Mariano ya terminó.

- (3) Juan no puede continuar.
- (4) Está lloviendo.
- (5) Yo llevé dos botellas a la fiesta.
- (6) Juan y María están casados.
- (7) El acero no es suficientemente fuerte.
- (8) Mario casi roba un banco.
- (9) No te vas a morir.
- (10) No tengo ropa.

II. Argumentos de cambio de contexto

Estos casos se utilizan para mostrar cómo una oración emitida en dos o más situaciones distintas pueden expresar proposiciones distintas entre sí a pesar de no contener ningún deíctico. Considerense emisiones de las siguientes oraciones:

- (11) Las hojas son rojas.
- (12) Mariana está jugando fútbol con el perro.

55

El minimismo semántico.

Marzo
2017

El minimismo semántico ha sido principalmente representado y defendido por Emma Borg, Ernest Lepore y, al menos hasta el 2006 por Herman Cappelen. Sin embargo, hay aspectos que difieren y otros que convergen en cuanto a la propuesta de Borg (2004) y a la presentada por Cappelen y Lepore (2005).

Para el minimismo semántico en la versión de Cappelen y Lepore (2005) toda oración posee un contenido mínimo que puede ser analizado bajo el siguiente esquema:

- (S) Una emisión de O (semánticamente) expresa la proposición *que P* y ésta es verdadera si y sólo si P.

Un instanciaión que obtenemos del esquema anterior es la siguiente (S1):

(S1) Una emisión de “A es rojo” expresa la proposición *que A es rojo* y esto es verdadero si y sólo si A es rojo.

Ahora revisemos a grandes rasgos sus respuestas a los argumentos de compleción y de cambios de contextos. Frente a ambos casos responden que éstos no sirven para detectar el contenido semántico expresado por una emisión, pues en ellos intervienen tanto cuestiones pragmáticas como semánticas. Frente a los casos de compleción ambos minimismos sostienen que, contrario a lo que Bach sugirió, ésos no son casos en que no se exprese una proposición completa. Lo que se expresa no será la proposición que intuitivamente los hablantes creen que se expresa, sino sólo la proposición mínima, esto constituye una variante de los que ellos denominan *el supuesto equivocado*.³ Esto es, que si los argumentos de cambio de contexto se presentan con el objetivo de explotar la intuición de que una proposición p sea dicha, afirmada o aseverada mediante la emisión e de una oración O en una lengua L, entonces una teoría semántica adecuada para L, debe asignar p como contenido semántico de la emisión e (Cfr. Cappelen y Lepore, 2005: 53-54). Así, emisiones de las oraciones “Carmen está lista” y “Está lloviendo” expresan las proposiciones de que *Carmen está lista* y de que *está lloviendo en el tiempo t* (este último indicado por el tiempo verbal), respectivamente. Veremos más abajo qué tan insatisfactoria es esta respuesta.

Frente a los casos de cambios de contexto, ambos minimismos explotan la distinción entre la semántica y la pragmática. Contraintuitivamente, afirman que frente a diferentes situaciones una oración siempre expresa *semánticamente* la misma proposición. Para Borg el contenido pragmático y el semántico no coinciden⁴, pero para Cappelen y Lepore pueden hacerlo.

Dicho brevemente, para seguir respetando el PDCP y rechazar los casos de compleción y los argumentos de cambio de contexto el minimismo introduce la noción de *proposición mínima* que constituye el significado literal de las emisiones de oraciones y que es en gran medida libre de los efectos del contexto, además no siempre corresponde con las intuiciones de los hablantes. Éstas se denominan las

³ *Mistaken Assumption* (MA), en la versión original (Cfr. Cappelen y Lepore, 2005: 53-54)

⁴ Cfr. Borg, 2004, pp. 18, 19, 54, 61, 256, 257, 260, 261, 262.

proposiciones o condiciones de verdad mínimas. Y para mostrar que los efectos del contexto son muy reducidos presentan pruebas para determinar qué expresiones son y no semánticamente sensibles al contexto. Sin embargo, ellos enfrentan un problema respecto a dichas pruebas.

Las pruebas para determinar sensibilidad semántica al contexto

Cappelen y Lepore (2006) presentan tres pruebas para determinar si una expresión es semánticamente sensible al contexto o no. Con estas pruebas, Cappelen y Lepore no ponen en duda los casos de sensibilidad *intuitiva* al contexto que los argumentos de cambio de contexto y de compleción pretendían identificar, pero aspiran a mostrar que sólo un manjo de expresiones son *semánticamente* sensibles al contexto.⁵ Además, como se verá más adelante, en las secciones donde se exponen y se analizan cada una de las pruebas, los resultados de la aplicación de estas pruebas son un soporte al contextualismo, en otras palabras, representan un respaldo a la propuesta de que hay sensibilidad pragmática al contexto.

Recordando que el pretendido de los casos de compleción y los argumentos de cambio de contexto consiste en explotar nuestras intuiciones acerca de que la sensibilidad intuitiva de algunas expresiones no se puede explicar semánticamente, sino más bien pragmáticamente. En este sentido, Cappelen y Lepore admiten que “está lloviendo” es intuitivamente sensible al contexto pero niegan que sea algo que la semántica deba explicar.

Cappelen y Lepore argumentan que los semanticistas no se tienen que

⁵ Dados los resultados de las pruebas, la dependencia contextual de oraciones u expresiones para obtener una proposición expresada (aunque no sea la que intuitivamente creemos que se expresa) será semántica. Esto porque la dependencia contextual estará motivada por el significado léxico o convencional de las palabras en cuestión a la manera de los deícticos. Creo que ésta es la mejor manera de entender las pruebas de Cappelen y Lepore. Otra manera sería entenderlas como pruebas en contra de los “contextualistas”, tomando en cuenta lo que Cappelen y Lepore entienden por “contextualista”, a saber alguien que afirma que, por ejemplo, “llover” es semánticamente sensible al contexto. Esto implica que lo que ellos entienden por “contextualista” es distinto a lo que en este trabajo se entiende por “contextualista”. Así se explica por qué ellos dicen que sus pruebas representan un problema para el contextualismo y que yo diga que no representan un problema para el contextualismo, al contrario, que representan un apoyo. Pero, esto si entendemos por “contextualista” alguien que mantiene que hay sensibilidad pragmática al contexto y que ésta no puede ser detectada por pruebas diseñadas para identificar sensibilidad semántica al contexto.

preocupar por la sensibilidad pragmática al contexto, porque niegan *el supuesto equivocado*. Pero, según ellos en un acto de habla se puede expresar más de una proposición, siendo sólo una de ellas el contenido mínimo que es el que le interesa al semanticista. Así, si uno niega *el supuesto equivocado*, entonces uno no estaría interesado por las intuiciones que los hablantes tienen de que cuando alguien emite “está lloviendo” pueda ser usada para aseverar que “está lloviendo en Chihuahua”.

Ante tal argumento el contextualista responde al minimista que no pueden negar *el supuesto equivocado* hasta que den una respuesta satisfactoria a diversos retos a los que ellos no ofrecen ni pueden dar tal respuesta y en los que no me detendré en este pequeño trabajo. Así, ya que los contextualistas y los minimistas estarán de acuerdo en aceptar que hay muy pocas palabras semánticamente sensibles al contexto, las pruebas no son directamente relevantes, ni afectan al contextualista, pese a que las prueban indican que no hay sensibilidad semántica al contexto (relevante) en expresiones como “llover”. Con esto el contextualista está de acuerdo. De hecho constituye una contribución importante para los contextualistas ya que si la semántica no explica esos casos, entonces la explicación procede de la pragmática.

Las pruebas que ofrecen Cappelen y Lepore se construyen a partir de (i) citas indirectas, (ii) descripciones colectivas y (iii) lo que ellos llaman “reportes indirectos descitacionales intercontextuales”. Estas pruebas son usadas para justificar la afirmación sobre que el contexto juega un rol limitado en la determinación del contenido semántico de una emisión. Así, permiten hacer caso omiso de las peculiaridades de los usos particulares para recoger sólo el contenido que tienen en común las emisiones de una oración. En este sentido, permiten eliminar lo más posible la interferencia de diversos elementos comunicativos o pragmáticos irrelevantes para la determinación de lo que la emisión de una oración expresa. El resultado para el caso de los deícticos es el deseado: cuando las oraciones contienen deícticos, para un par de emisiones de la misma oración O, no habrá una proposición semánticamente codificada en común. Y en los casos de oraciones con adjetivos de color, “estar listo” o “llover”, las pruebas determinarán que sí hay un contenido proposicional común. Concluyendo así que los deícticos y otro pequeño conjunto de expresiones sí son semánticamente sensibles al contexto, pero otras como “estar listo”, “llover”, “ser rojo”, no lo son. Sin embargo, un contextualista admite que las

emisiones que contienen expresiones deícticas son semánticamente sensibles al contexto, en tanto que las que poseen expresiones como “estar listo” no son semánticamente sensibles al contexto, tal como las pruebas de Cappelen y Lepore sugieren.

En definitiva, la función de las pruebas es identificar las expresiones que son expresiones *semánticamente* sensibles al contexto. En este sentido, su objetivo es el de limitar el número de expresiones que son sensibles al contexto. A continuación ilustro cómo funcionan.

(i) *Citas indirectas*

Supongamos que hoy es 10 de abril y Pedro emite la siguiente oración (9):

(9) Ayer terminé de hacer el ensayo.

Con esta emisión Pedro expresa *que el 9 de abril Pedro terminó de hacer el ensayo*. ¿Podría Juan al emitir (10), el 15 de abril, hacer un reporte indirecto de lo que fue expresado por Pedro?

59

Marzo
2017

(10) Pedro dijo que ayer terminó de hacer el ensayo.

La respuesta es negativa. Si bien “Pedro dijo que ayer terminó de hacer el ensayo” expresa, en parte, lo que emitió Pedro, las condiciones de verdad de la cláusula subordinada no son las mismas de las de (9) a pesar de su semejanza sintáctica. En (10) “ayer” selecciona como referente el día 14 de abril, mientras que en (9) “ayer” selecciona el día 9 de abril. Para que Juan pueda emitir una oración con las mismas condiciones de verdad que (9) tiene que hacer algunos cambios y hacer una cita directa como en (11a) o cambiar el deíctico por otra expresión referencial como en (11b):

(11a) Pedro dijo el 10 de abril: “ayer terminé de hacer el ensayo”.

(11b) Pedro dijo que el 9 de abril terminó el ensayo.

El que no se puedan hacer reportes descriptivos como (10) de emisiones como (9) se explica porque la expresión “ayer” es semánticamente sensible al contexto, donde su significado lingüístico o carácter determinan cuál elemento del contexto deberá tomarse para asignar un referente a la emisión del deíctico. Así, cuando se hace el reporte mediante una cita indirecta en un contexto distinto, el deíctico cambiará de referente y, por tanto, la proposición semánticamente expresada por la oración (ahora una oración subordinada) será diferente.

Consideremos si “estar lista” es semánticamente sensible al contexto de la manera en que lo es “ayer”. Ya sabemos que el argumento de compleción explota la intuición de que la expresión es sensible al contexto y, por tanto, que la emisión de Abril de (12) expresa una proposición de que Abril está lista para ir a un lugar particular, donde ese lugar está especificado por el contexto conversacional o los propósitos e intenciones del hablante. En el caso en que yo le he llamado para ver si puedo pasar por ella para ir al bar, según el argumento de compleción, la proposición expresada por (12) será que Abril está lista para ir al bar.

60

(12) Estoy lista.

Marzo
2017

Sin embargo, según la prueba de cita indirecta, (12) no resultará una oración semánticamente sensible al contexto y, por tanto, tampoco “estar lista”. En otro momento y contexto distintos a los de la emisión de (12), alguien podría hacer un reporte de lo que dijo Abril en su momento emitiendo (13) sin alterar en nada lo que de hecho fue dicho, según Cappelen y Lepore.

(13) Abril dijo que está lista.

Independientemente del contexto en el que se esté se puede entender lo que dijo Abril, a saber: *que Abril está lista*. Luego, de acuerdo con Cappelen y Lepore, no sólo (12) no presenta un caso en que lo dicho por la oración depende del contexto (de otra suerte no podríamos hacer el reporte que hacemos con (13)), sino que muestra que “estar lista” no es una expresión semánticamente sensible al contexto.

Sin embargo, no resulta fácil aceptar que “estar listo” se pueda interpretar sin recurrir a elementos del contexto y que haya algo así como estar listo *simpliciter*. El que se pueda hacer un reporte con (13) de lo que fue dicho por Abril, no muestra que “estar listo” no es de alguna manera intuitivamente dependiente del contexto. Así, si se acepta esta prueba para detectar sensibilidad semántica al contexto de expresiones lingüísticas y una expresión como “estar listo” no pasa la prueba, pero nos sigue pareciendo que es intuitivamente sensible al contexto, entonces, no se debe a un error en la prueba, más bien se debe a que la sensibilidad al contexto de esa expresión se explica pragmáticamente y las pruebas de Cappelen y Lepore están diseñadas sólo para detectar sensibilidad semántica al contexto. De este modo, los resultados de esta prueba es un apoyo al contextualismo (tal como aquí se usa el término).

(ii) *Descripciones colectivas*

Otra de las pruebas ofrecida por Cappelen y Lepore para detectar sensibilidad contextual es la de las descripciones colectivas. Pensemos que en un contexto C un hablante emite:

61

(14) Ayer se fue Juan.

Marzo
2017

Y en otro contexto C’ un día después el mismo hablante emite:

(15) Ayer se fue Pedro.

En este caso no se puede inferir (16):

(16) Ayer se fueron Juan y Pedro.

Esto porque “ayer” es una expresión sensible al contexto y “ayer” en cada contexto puede referirse a días distintos en los que partieron Juan y Pedro. Así, como no se puede dar una emisión colectiva del tipo (16), esto implica que “ayer” es una expresión sensible al contexto; y dado que su significado lingüístico determina exactamente cuál elemento del contexto debe tomarse para asignar un referente, la

expresión es *semánticamente* sensible al contexto.

Consideremos ahora el caso de “amarillo” y lo que el hablante quiere decir de dos toallas diferentes en diferentes contextos. En contexto *C*, Juan habla de una toalla T_1 completamente amarilla al emitir (17):

(17) La toalla es amarilla.

En otro contexto *C'* donde el objetivo es distinguir toallas por los bordes que tienen pero no por el color predominante en la superficie, Pedro refiriéndose a una segunda toalla T_2 cuyos bordes son amarillos y el resto es blanca, emite (18):

(18) La toalla es amarilla.

En un contexto diferente, según Cappelen y Lepore, se podría emitir (19) para recoger lo que dicen (17) y (18):

(19) Las toallas son amarillas.

62

Marzo
2017

Lo que implica, de acuerdo con ellos, que “amarillo” no es una expresión semánticamente sensible al contexto. Sin embargo, el argumento que ofrecimos para la prueba anterior corre para ésta. Efectivamente, “amarillo” no pasará la prueba para detectar sensibilidad semántica al contexto porque los adjetivos de color no son semánticamente sensibles al contexto. Pero, si hay casos en que intuitivamente aparecen como sensibles al contexto, entonces, su explicación no vendrá dado por las pruebas de Cappelen y Lepore, lo que apoya la propuesta de que los adjetivos de color son pragmáticamente sensibles al contexto. Esto es, si una expresión no pasa las pruebas, entonces no es semánticamente sensible al contexto. Y si no es semánticamente sensible al contexto (de acuerdo a esas pruebas), entonces es pragmáticamente sensible al contexto. Nuevamente esto representa un apoyo al contextualismo (tal como aquí se usa el término).

(iii) *Intercontextualidad y Cambios Reales de Contexto*

A la tercera prueba que presentan Cappelen y Lepore la denominan *Intercontextualidad y argumentos sobre cambios reales de contexto*. Se habla de intercontextualidad en el sentido en que se puede ver fácilmente que si una expresión semánticamente sensible al contexto es usada genuinamente en un contexto determinado fijando así su valor semántico, entonces se puede simultáneamente describir otro uso de tal expresión en otro contexto diferente al primero en donde se fija otro valor semántico distinto al del primer contexto. Por otro lado, según Cappelen y Lepore son argumentos de cambio de contexto *reales* debido a que las expresiones semánticamente sensibles al contexto son analizadas desde su uso referencial (con diferente valor semántico) en diferentes contextos, en tanto que las expresiones en las que se centran los contextualistas son analizadas no desde su uso referencial en contextos diferentes, sino sólo se mencionan cómo parte de la descripción del contexto, es decir, en todo caso se habla de ellas, por ejemplo, de cómo hay que tomar “rojo”, “estar listo”, etc. en contextos diferentes. Los argumentos de cambio de contexto reales, de acuerdo con Cappelen y Lepore, deben de dar cuenta tanto del uso como de la mención.

Para realizar esta prueba recurren al esquema que denominan Descitación intercontextual (*Inter-Contextual Disquotation*) abreviada como (DI) que expresa lo siguiente:

63

Marzo
2017

(DI) Hay (o puede haber) una emisión falsa de “O” aunque O.

Esto se puede leer de forma inversa también. Supongamos que emitimos en un contexto dado:

(20) Ella es francesa.

Si instanciamos el (DI) con (20) obtenemos:

(21) Hay (o puede haber) una emisión falsa de “ella es francesa” aunque ella es francesa.

Y (21) es una emisión verdadera. Esto se explica porque (20) posee la expresión sensible al contexto “ella”, la cual puede referir a diferentes individuos dados diferentes contextos. En un contexto puede seleccionar a una persona que de hecho es francesa, mientras que en otro puede seleccionar a una persona que no es francesa. Sin embargo, este rasgo del deíctico “ella” está ausente en el caso de “estar listo”. Supongamos que se emite (22) y que se instancia el (DI) con (22) para obtener (23).

(22) Juan está listo.

(23) Hay (o puede haber) una emisión falsa de “Juan está listo” aunque Juan está listo.

La pregunta es si se puede considerar que la emisión de “Juan está listo” es falsa pero que sea verdadero Juan está listo. La respuesta más inmediata es que no se puede hacer. Dado esto –concluyen Cappelen y Lepore–, “estar listo” no es semánticamente sensible al contexto. Consideremos ahora adjetivos de color con la emisión de la oración (24) y la aplicación del (DI) para obtener (25).

64

Marzo
2017

(24) Las hojas son rojas.

(25) Hay (o puede haber) una emisión falsa de “Las hojas son rojas” aunque las hojas son rojas.

A primera luz, Cappelen y Lepore tienen razón en decir que no puede ser el caso que una emisión de (24) fuese falsa pero que fuese verdadero que las hojas son rojas. Luego, concluirían ellos, los adjetivos de color como “rojo” no son expresiones semánticamente sensibles al contexto. Y nuevamente, si los adjetivos de color y expresiones como “estar listo” no son expresiones semánticamente sensibles el contexto, debido a que no pasan las pruebas de Cappelen y Lepore, pero intuitivamente parecen ser sensibles al contexto, entonces son expresiones pragmáticamente sensibles al contexto.

Lo más importante es advertir un supuesto que está detrás de esta prueba y de

las dos pruebas anteriores y es que están modelando la dependencia contextual de las expresiones en la dependencia contextual de los deícticos. Si bien los deícticos son las expresiones *paradigmáticamente* sensibles semánticamente al contexto, no se ha provisto ningún argumento (ni creo que se pueda proveer) para mostrar que toda la sensibilidad contextual intuitiva de expresiones debe ser como la de los deícticos. Sin esto, aunque los adjetivos de color y predicados como “estar listo” y “llover” no pasen las pruebas de Cappelen y Lepore, esto no significará que no sean intuitivamente sensibles al contexto. Estas expresiones podrán ser sensibles al contexto o bien *semánticamente* aunque de diferente manera de cómo lo son los deícticos, o bien *pragmáticamente* y, por tanto, de manera distinta de cómo lo son los deícticos. Una vez que se ha advertido este supuesto, las pruebas de Cappelen y Lepore representan una ventaja y un soporte para la tesis según la cual hay sensibilidad intuitiva al contexto que no se explica semánticamente, y por ende, su explicación será pragmática.

Conclusiones.

65

Marzo
2017

En cuanto a las pruebas para determinar sensibilidad semántica al contexto, tienen un problema grave, pues si ellos están en lo correcto, entonces proporcionan una ventaja a favor de que hay sensibilidad intuitiva al contexto que abarca tanto la sensibilidad semántica como la pragmática al contexto. Así, si las pruebas diseñadas por Cappelen y Lepore sirven para detectar sensibilidad semántica al contexto y expresiones como “estar listo”, “llover” y “ser verde” no pasan las pruebas, pese a que las oraciones en que aparecen son *intuitivamente* sensibles al contexto, entonces tenemos una razón más fuerte para mantener que son *pragmáticamente* sensibles al contexto. En otras palabras, si su sensibilidad al contexto no recibe una explicación semántica, entonces su explicación es pragmática. Así pues, sus pruebas más que ir en contra de la sensibilidad pragmática, a la que apuntan los casos de compleción y los argumentos de cambio de contexto, son un argumento a su favor.

Hemos visto, también, que si ellos están en lo correcto, entonces debemos admitir que expresiones como “llover”, “estar listo” y los adjetivos de color, entre otras, no son semánticamente sensibles al contexto. Con lo que estamos de acuerdo.

Pero debido a que siguen pareciendo intuitivamente dependientes al contexto, entonces su explicación debe venir dada por la pragmática y por ello, son expresiones pragmáticamente sensibles al contexto. De esta manera, los argumentos y sobre todo, las pruebas presentadas por Cappelen y Lepore no constituyen una objeción en contra del contextualismo, debido a que no toda la sensibilidad intuitiva al contexto puede ser explicada semánticamente. Más bien, abren la puerta para que los contextualistas ofrezcan una explicación pragmática del resto de la sensibilidad contextual intuitiva.

Bibliografía

- Bach, Kent, (1994), "Conversational Impliciture" en *Mind and Language*, (U. K. & USA, Blackwell), Vol. 9
- Bach, K. (1999), "The semantics Pragmatics distinction: What it is and Why it matters" en Ken Turner (ed.), *The semantics - pragmatics interface from different points of view*. (Oxford, Elsevier).
- Bach, K. (2006^a), "The Excluded Middle: Semantic Minimalism without Minimal Propositions". En *Philosophy and Phenomenological Research symposium on Insensitive Semantics*.
- Bach, K. (2006b), "Minimalism for Dummies: Reply to Cappelen and Lepore". En *Philosophy and Phenomenological Research symposium on Insensitive Semantics*.
- Bach, K. (2006c), "From the strange to the bizarre: Another reply to Cappelen and Lepore". En *Philosophy and Phenomenological Research commentary on Insensitive Semantics*.
- Bezuidenhout, A. (2002), "Truth-Conditional Pragmatics". En *Philosophical Perspectives*, No. 16.
- Bezuidenhout, A. (2006), "The coherence of contextualism: A reply to Cappelen & Lepore". En *Mind & Language*, No. 21.
- Borg, E. (2004), *Minimal Semantics*. USA, Clarendon Press. Oxford University Press.
- Borg, E. (2007), "Minimalism versus Contextualism in Semantics". En G. Preyer and G. Peter (eds) *Context Sensitivity and Semantic Minimalism: Essays on Semantics and Pragmatics*. (Oxford University Press).
- Borg, E. (2009b) "Meaning and context: a survey of a contemporary debate". En D. Whiting. ed. *The Later Wittgenstein on Language*. (Palgrave).
- Borg, E. (2009c), "Semantic Minimalism". En L. Cummings (ed.) *The Pragmatics Encyclopedia*. (Routledge).
- Cappelen, H. and Lepore, E. (2002), "Indexicality, Binding, Anaphora, and A Priori Truth", en *Analysis*, Vol. 62.
- Cappelen, H. and E. Lepore. (2003), "Context Shifting Arguments" en *Philosophical Perspectives*, No. 17, *Language and Philosophical Linguistics*, (Blackwell).
- Cappelen, H. and Ernie Lepore. (2005), *Insensitive semantics. A defense of semantic minimalism ans speech act pluralism*. (USA, Blackwell).
- Cappelen, H. and Ernie Lepore. (2005 a), "Radical and Moderate Pragmatics: Does Meaning Determine Truth Conditions?" en Zoltán Gendler Szabó *Semantics vs. Pragmatics*, (USA, Oxford University Press).
- Cappelen, H. and E. Lepore, (2006) "Reply to Bach". En *Philosophy and Phenomenological Research commentary on Insensitive Semantics*.
- Carston, R. 1988 "Implicature, Explicature and Truth - Theoretic Semantics" en S. Davis (ed.) *Pragmatics*, (Oxford University Press).

- Carston, R. 1998 "Informativeness, relevance and scalar implicature". In Carston, R., Uchida, S. (Eds.). *Relevance Theory: Applications and Implications* (pp.179-236). (Amsterdam: John Benjamins).
- Clapp, L. (2007), "Minimal (Disagreement about) Semantics" en Gerhard Preyer and George Peter. *Context - sensitivity and semantic minimalism*. (USA - UK, Oxford University Press).
- Ezcurdia, M. (2002), "Indexicals and Demonstratives". En *Encyclopaedia of Cognitive Science*, (Macmillan Publishing Co, London).
- Ezcurdia, M. (2009), "Motivating Moderate Contextualism". En *Manuscrito*, Rev. Int. Fil., (Campinas), Vol. 32, No. 1.
- Grice, H. P. (1989 a) "Logic and Conversation". En *Studies in the Way of Words*. (Cambridge, Mass: Harvard University Press).
- Grice, H. P. (1989 b) "Meaning". En *Studies in the Way of Words*. (Cambridge, Mass: Harvard University Press).
- Grice, H. P. (1989 c) "Presupposition and Conversational Implicature". En *Studies in the Way of Words*. (Cambridge, Mass: Harvard University Press).
- Kaplan, D. (1989), "Demonstratives". En Almong, J., Perry, J., y Wettstein, H. (eds) *Themes from Kaplan*. (Oxford, UK: Oxford University Press).
- King, Jeffrey y Jason Stanley, (2005), "Semantics, Pragmatics, and the Role of Semantic Content" en Zoltán Gendler Szabó *Semantics vs. Pragmatics*, (USA, Oxford University Press).
- Perry, J. (1998), "Indexicals, Contexts and Unarticulated Constituents", Proceedings of the 1995 CSLI-Armsterdam Logic, Language and Computation Conference, (CSLI Publications, Stanford).
- Recanati, F. (1995) 'The Alleged Priority of Literal Interpretation'. En *Cognitive Science* No.19: 207-32.
- Recanati, F. (2005), "Literalism and contextualism: Some varieties" en Preyer, G. Y Peter. *Conteextualism in Philosophy: knowledge, meaning, and truth*. (Oxford: Clarendon).
- Recanati, F. (2004), *Literal meaning*. (U. K. Cambridge University Press).
- Recanati, F. (2006), "Crazy Minimalism". En *Mind & Language*, (Blackwell Publishing) Vol. 21, No. 1.
- Recanati, F. (2007), "It is raining (somewhere)". En *Linguistics and Philosophy*, (USA), No. 30.
- Recanati, F. (2010), "Pragmatic enrichment". Por aparecer en G. Russell & D. Graff Fara (eds.) *Routledge Companion to the Philosophy of Language*, (Londres).
- Stanley, J. (2000), "Context and logical form" en *Linguistics and philosophy*, (Kluwer Academic Publishers, Netherlands).
- Stanley, J y Z. Zsabó. (2000), "On quantifier domain restriction" en *Mind and language*. (U. K. & USA, Blackwell) Vol. 15, Num. 2 y 3.,
- Travis, Ch. (1997), "Pragmatics" en Bob Hale and Crispin Wright (eds.) *A Companion*

to the Philosophy of Language. (Basil Blackwell, Oxford).

Travis, Ch. (2006), "Insensitive Semantics". En *Mind & Language*, Vol. 21 No. 1, Blackwell.